

EL SENTIDO COMÚN (HUMANO)

El sentido común humano obviamente es compartido por todos los humanos, y por eso aparece en todas las culturas en expresiones como “no hagas al otro lo que no quieras para ti mismo” y otras. Era conocido como Logos por los griegos y los romanos y, por ello, en el Evangelio de San Juan comienza así: «En el principio era el Logos, y el Logos estaba con Dios, y el Logos era Dios». Un muy simple ejemplo del uso de ese sentido común es que, si te retuerzo la oreja, te duele; y esto es un conocimiento real, porque, de hecho, si te la retuerzo es porque sé que te duele y mediante esa acción puedo forzarte a hacer algo. Otro caso de semejante pensamiento y de mayor alcance, por ejemplo, es uno que utiliza Rousseau al decir que bastó con que se constituyera una sociedad jerárquica -de desiguales- para que todos tuviéramos que organizarnos así, pues, o bien te absorbe esa sociedad o resistirse solo es posible también mediante una organización jerárquica. Hay muchos otros usos de ese sentido común, a cuya base es necesaria nuestra inteligencia humana activa. El sentido común o logos es distinto de las figuraciones (la ideología y la ciencia, vinculada a la matemática) o los mitos (la religión), que son específicos de cada cultura.

Pero, en general, el Logos, según ya fue entendido en la antigüedad, apunta a lo siguiente, que es lo que más nos interesa:

1. La cooperación universal para el bien común es lógicamente beneficiosa para todos y cada uno de nosotros. El mal —el daño intencionado— provoca reacción, y la destrucción, la violencia y el desperdicio obviamente no son del interés de nadie. Y no hay término medio entre bien y mal: dado que los recursos son limitados, la no cooperación es causa de perjuicio, daño.
2. El paso de la violencia —a causa de la dispersión humana y de la consecuente toma de decisiones excluyente del pasado— a la cooperación no puede ser tampoco unilateral -como también hubiera sido necesariamente tal iniciativa en el pasado en un mundo ignoto e incomunicado- porque no solo no alcanzaría su objetivo, sino que generaría desventaja y sumisión. Por eso, las figuraciones y los mitos ocultan el Logos, especialmente hoy que el Estado es totalizante.
3. PARA QUE CESE universal y simultáneamente EL DAÑO—y esto es, propiamente, el mal intencionado e institucionalizado, es decir; el cese del uso, la producción y el desarrollo del arma—y para que entonces la cooperación comience de la misma manera universal y simultáneamente, DEBE PRIMERO COMUNICARSE UNIVERSALMENTE, algo que podemos hacer hoy porque estamos ya todos en contacto y ese entendimiento y su conveniencia es un reconocimiento libre y voluntario, posible precisamente también gracias a ese sentido común.